

# Santidad en Argentina



Centro María Reina de la Paz - Argentina

*Queridos amigos, que este pequeño libro con la vida y oraciones a algunos de los santos de nuestro país nos ayude a caminar en la Santidad en este Bicentenario de la Independencia de Argentina, para construir una Argentina nueva. Que ellos, que han sabido hacerlo, intercedan por nosotros y los imitemos.*

*Centro María Reina de la Paz – Argentina*

## *San Benito de Jesús*

### *Primer Santo nacido en Argentina*



Nació en la capital Argentina, el 31 de octubre de 1910.

La felicidad no exenta de dificultades fue la tónica de aquella familia. Héctor tenía un hermano, dos años mayor que él, llamado José Alfredo. Y pronto nació otra niña, Zulema, por la que Héctor sintió singular afecto. La más pequeña de las hermanas, María Luisa, fue ya a nacer a España, pues las circunstancias obligaron al padre a regresar con su familia a su tierra de origen.

El bautismo del niño Héctor tuvo lugar en la Parroquia de San Nicolás de Bari, de Buenos Aires.

Tenía cuatro años cuando recibió el Sacramento de la Confirmación. Fue el 9 de julio de 1915, en el templo parroquial de Santa María de Briviesca, de manos del Exmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, Arzobispo de Burgos.

Y al poco tiempo ingresó en el Colegio de la Hijas de la Caridad.

Hacia los nueve años era ya alumno de la Escuela Municipal de la localidad. Y también a esa edad recibió la Primera Comuni3n, ayudado por la buena preparaci3n que le ofrecía su piadosa madre y la catequesis parroquial a la que asistía con asiduidad.

Estando en la escuela de Briviesca, fue cuando Héctor tuvo la primera idea de hacerse religioso. Fue sugerida sin duda por la amistad que los padres mantenían con algunos religiosos de las Escuelas Cristianas relacionadas con la familia y naturales de la regi3n. José y Héctor, comenzaron a exponer su buena madre el deseo de seguir aquella vida de religiosos. Se cruzaron cartas de consulta entre ella y su esposo ausente y no tardó en llegar la conformidad paterna.

Como Héctor era más pequeño se adelantó su hermano José, quien llegó a Bujedo en el verano de 1921. El ejemplo de su hermano y el interés que el niño manifestaba por seguir los pasos de éste, le preparó el camino, para cumplir su deseo de ser educador.

Era vivaracho, valeroso, confiado. Apenas comenzaron los trabajos escolares se manifestó con grandes cualidades de observaci3n y expresi3n. Su ingenio pronto comenzó a despertar simpatías en los profesores y también en los compaÑeros.

Su mete ágil y observadora le facilitó la tarea escolar. Parece que poseía una memoria privilegiada.

Por eso se determinó que el viaje de Héctor fuera enseguida y se le autorizó que fuera un breve tiempo a Briviesca a despedirse de su madre y de sus hermanas, los últimos días de septiembre de 1924.

Con más ilusión que pena, salió con otros compaÑeros y un profesor hacia Bélgica los primeros días de Octubre de ese año de 1924. Con sus pausas breves, para recoger a otros expedicionarios, pararon en Irún, Burdeos, París y Bruselas y llegaron a Lembecq a los pocos días.

Fue el 7 de Agosto de 1926 cuando se incorporó al nuevo grupo. Pasó dos meses de preparación intensa, llamado Postulantado y recibió el hábito el 6 de octubre. Con el hábito recibió el nombre de Hermano Benito de Jesús. El recibir un nombre nuevo, al ingresar a la vida religiosa, era una práctica que indicaba el cambio total de vida que la consagración comportaba. En la actualidad esta práctica ha ido perdiendo aplicación.

Adquirió una singular devoción al Fundador de la Congregación, San Juan Bautista De La Salle. En repetidas ocasiones hace alusión a la cercanía de las reliquias del Santo, que se conservan y veneraban entonces en la casa de Lembecq.

Fue un buen compañero, abnegado, amable y cordial, como acreditan algunos de los que con él convirtieron.

Hizo un buen año de Noviciado, madurando con serenidad y con profundidad religiosa.

El 7 de octubre de 1927 emitió los primeros votos religiosos en la hermosa capilla de Lembecq-le-Hall. Supuso para él la coronación de una etapa importante de su vida. Y por eso se sintió lleno de alegría y de afanes misioneros, ahora alentados por su compromiso religioso. El Hermano Héctor no se acobardó por el trabajo ni por las dificultades. Puso en juego toda su inteligencia práctica y su energía creadora para conseguir resultados eficaces.

Preparaba las lecciones, los cuadernos, los libros. Su clase estaba primorosamente adornada. Su ingenio le sugería interesantes procedimientos para mantener el orden entre tantos alumnos. Y sobre todo sabía cultivar con ellos los sentimientos religiosos, pues dedicaba sus mejores esfuerzos a lo que era el centro de sus afectos: las enseñanzas catequistas.

No se conformaba con la actividad meramente académica. Desde los primeros días de su llegada, se encargó de las actividades extraescolares de piedad y apostolado.

Pero se mantuvo siempre con la prudencia debida y sus actividades apostólicas y educativas estuvieron siempre alejadas de partidismos y banderías.

Su centro de atención estaba en la formación de escolares. A ellos dedicaba sin medida, su tiempo, su corazón y sus esperanzas.

Su inteligencia práctica le hacía ver que los acontecimientos sociales y la legislación republicana se iba orientando hacia una clara persecución de los valores cristianos y de la Iglesia. Parece ser que fue de los que con más claridad vio el riesgo que podían correr las obras y las personas relacionadas con la Iglesia.

La idea del martirio le venía de antiguo al Hermano Héctor. Siendo todavía muchacho en Lembecq, manifestando especial interés por las persecuciones religiosas lugar en Méjico, pues allí se hallaba su padre.

Estando él en Lembecq, coincidió la beatificación del Hermano Salomón, mártir de la Revolución Francesa. Resulto agradable estímulo para todos los Hermanos de la Congregación, pues era la primera figura del Instituto elevada a los altares, después del Fundador de la Congregación. En Lembecq celebraron solemnes fiestas.

A pesar de sus abundantes sentimientos martiriales, lo que ocupaba su mente en sus años astorganos era la labor educadora y apostólica. Era infatigable en todo lo que se refería a la clase y a los grupos apostólicos que animaba. Poco tiempo tenía libre para otros pensamientos o compromisos.



Sus clases eran excelentes y su preparación impecable. Su cultura y disposición pedagógica aumentaba aceleradamente, pues sentía la necesidad de renovarse constantemente. También sintió la conveniencia de refrendar sus conocimientos con títulos oficiales y por eso se preparó para exámenes de Magisterio, los cuales fue realizando poco a poco, tanto en la ciudad de León como en la de Valladolid.

Más lo que le interesaban no eran diplomas académicos, sino instrumentos oportunos para poderse dedicar a la docencia con más seguridad y competencia.

Por eso sus objetivos estaban claros en todo momento. A su cultura añadía su desinteresada dedicación a los alumnos, su afecto para con todos, el trato agradable con las familias, el orden y la eficacia. Era normal que su prestigio como profesor aumentara rápidamente.

Y esto mismo le producía una gran alegría interior y completa satisfacción en su vocación religiosa y apostólica. “Tenía tres cualidades especiales: amor por su vocación, amor por el martirio, amor por las almas”.

Los años le convirtieron en modelo de vida profesional; pero sobre todo le hicieron convencido y abnegado religioso. Tenía en claro lo que era. Obraba en consecuencia con ello.

La difusión de la buena prensa llegó para él a convertirse en una verdadera obsesión. Junto con la atención primordial a su clase y la animación, sus Tarsicios constituían su centro de esfuerzos y de inquietudes.

La prensa se hizo amplio eco de la despedida. Un homenaje popular se tributa a los Hermanos que, después de 24 años de trabajo en la Escuela, tenían que ausentarse y dejar el paso a otros profesores seculares que se atuvieran a las leyes vigentes.

La Luz de Astorga publicó lo siguiente en su número del 3 de septiembre de 1933.

“El Hermano Héctor cerró con un broche de oro en el brindis. En síntesis nos dice que debe aceptar el homenaje que se le tributa, pues ello no es propio, estando la Iglesia de luto y siendo ella madre queridísima. Y como el hijo que, mientras la madre llora él ríe, no obra bien, los Hermanos no pueden reír mientras la Iglesia llora.

Sin embargo, bajo otro aspecto, el aspecto de la gratitud, no puede menos de aceptar las muestras de amor y cariño que se les tributan, las cuales no pueden rechazar y agradecen de todo corazón. Las continuas al par que oportunas salpicaduras de estrofas de valiosos poetas españoles, revelaron en el Hermano Héctor sus conocimientos y su bagaje literario, a la par de sus palabras delataron al orador de corazón, que sabe decir y sentir con precisión, orden y claridad, lo que siente.

Es beatificado en 1990 y canonizado en 1999 por san Juan Pablo II

### **Oración a San Benito de Jesús**

Señor Dios y Padre nuestro, Tú que has hecho del Beato Héctor  
y de sus siete compañeros mártires, educadores de la niñez y de la juventud,  
testigos de la fe hasta dar la vida por ello,  
te pedimos, por sus méritos y su intercesión,  
que fortalecidos por el Espíritu Santo,  
nos dediquemos con fervor al anuncio del Evangelio.  
Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor



## *San José Gabriel del Rosario Brochero*

### *Primer Santo nacido y muerto en Argentina*

José Gabriel del Rosario Brochero nació el 16 de marzo de 1840 en Santa Rosa de Río Primero, Córdoba.

Entró al Seminario Mayor de Córdoba “Nuestra Señora de Loreto”, el 5 de marzo de 1856, cuando tenía 16 años. Un amigo suyo escribió: “Muchas veces le he oído contar [a Brochero] que la constante preocupación de su juventud fue el sacerdocio... No sabía qué vocación seguir: la laical o la sacerdotal... Su espíritu fluctuaba y su corazón sufría con esta indecisión. Un día, dominado por esta preocupación, asistió a un sermón en que se bosquejaron las exigencias y sacrificios de una y otra... y apenas concluyó de escucharlo, la duda ya no atormentaba su alma, y ser sacerdote era para él una resolución inquebrantable” (CÁRCANO, RAMÓN J., José Gabriel Brochero, en: Periódico Los Principios, Córdoba, 30 de enero de 1916.)



Es ordenado presbítero el 4 de noviembre de 1866 por el Obispo Vicente Ramírez de Arellano. El 10 de diciembre del mismo año celebra su primera misa en la capilla del Colegio Seminario “Nuestra Señora de Loreto”, cuando ésta se encontraba en la casa detrás de la Catedral, donde hoy se encuentra la Plazoleta del Fundador.

En diciembre de 1869 asume el Curato de San Alberto, siendo San Pedro la villa que hacía de cabecera en aquel departamento. Por aquel tiempo el extenso Curato de San Alberto (de 4.336 kilómetros cuadrados) contaba con poco más de 10.000 habitantes que vivían en lugares distantes sin caminos y sin escuelas, desperdigados por las Sierras Grandes de más de 2.000 metros de altura. Era triste el estado moral y la indigencia material de la gente. El corazón apostólico de Brochero no se desanima, sino que desde ese momento dedicará su vida toda no sólo a llevar el Evangelio sino a educar y promocionar a sus habitantes.

Al año siguiente de llegar, comenzó a llevar a hombres y mujeres a Córdoba, para hacer los Ejercicios Espirituales recorriendo unos 200 kilómetros cruzando las sierras. Dicha travesía requería tres días a lomo de mula y las caravanas muchas veces superaban las quinientas personas. Más de una vez fueron sorprendidos por fuertes tormentas de nieve. Al regresar, luego de nueve días de silencio, oración y penitencia sus feligreses iban cambiando de vida, siguiendo el Evangelio y buscando el desarrollo económico de la zona.

En 1875, con la ayuda de sus feligreses, comenzó la construcción de la Casa de Ejercicios de la entonces Villa del Tránsito (localidad que hoy lleva su nombre). Fue inaugurada en 1877 con tandas que superaron las 700 personas, pasando por la misma, durante el ministerio parroquial del Siervo de Dios, más 40.000 personas. También construyó la casa para las religiosas, el Colegio de niñas y la residencia para los sacerdotes.

Con sus feligreses construyó más de 200 kilómetros de caminos y varias iglesias, fundó pueblos y se preocupó por la educación de todos. Solicitó ante las autoridades y obtuvo mensajerías, oficinas

de correo y estafetas telegráficas. Proyectó el ramal ferroviario que atravesaría el Valle de Traslasierra uniendo Villa Dolores y Soto para sacar a sus queridos serranos de la pobreza en que se encuentran, “abandonados de todos pero no por Dios”, como solía repetir.

“Un sacerdote que vivió una verdadera pasión por el evangelio que testimonió y transmitió en medio de una considerable transformación cultural en nuestro país después de los acontecimientos de la organización nacional. Sin ingenuidad, pero también sin ceder a lamentos o enfrentamientos estériles se dedicó con empeño y con espíritu constructivo a la maravillosa tarea de la evangelización. De su pasión por el evangelio brotaba también su pasión por sus hermanos y el deseo de brindarles las condiciones de una vida digna. Por eso trabajó incansablemente por levantar templos o capillas, la casa de ejercicios espirituales en la Villa del Tránsito, escuelas y otras obras que aseguraran a todos una existencia que mereciera el título de humana y cristiana.” (Mons. Carlos Nández, homilía Misa Crismal 1º de abril de 2010).

Pocos días después de su muerte, el diario católico de Córdoba escribe: “Es sabido que el Cura Brochero contrajo la enfermedad que lo ha llevado a la tumba, porque visitaba largo y hasta abrazaba a un leproso abandonado por ahí”. Debido a su enfermedad, renunció al Curato, viviendo unos años con sus hermanas en su pueblo natal. Pero respondiendo a la solicitud de sus antiguos feligreses, regresó a su casa de Villa del Tránsito, muriendo leproso y ciego el 26 de enero de 1914.

El proceso de canonización se inició en la década de 1960. Fue declarado venerable por el papa Juan Pablo II en 2004. Fue beatificado en la pequeña localidad cordobesa de Villa Cura Brochero el 14 de septiembre de 2013, luego de que se comprobara su intercesión milagrosa ante el niño Nicolás Flores, que estuvo al borde de la muerte con pérdida de masa ósea del cráneo y masa encefálica como resultado de un accidente automovilístico sufrido en Falda del Cañete(Córdoba).

La recuperación de la niña sanjuanina Camila Brusotti luego de haber sido golpeada por su madre y su padrastro y de sufrir un infarto masivo en el hemisferio cerebral derecho, se consideró como un hecho extraordinario por parte de una junta de siete médicos, y como un milagro por parte de un tribunal eclesiástico de Roma. Según la Comisión Teológica, ese hecho se produjo por la intercesión de Brochero. El 22 de enero de 2016 el papa Francisco firmó el decreto que confirma un segundo milagro, y el consistorio celebrado el 15 de marzo de 2016 fijó la fecha de su canonización: 16 de octubre. Así, el cura Brochero se convertirá en la primera persona canonizada que nació y murió en ese país.

### **Oración al Santo Cura Brochero**

Señor, de quien procede todo don perfecto, que dispusiste que José Gabriel del Rosario fuera pastor y guía de una porción de tu Iglesia y lo esclareciste con su celo misionero, y una vida pobre y entregada, te suplicamos la gracia...

Te agradecemos por haber completado tu obra, coronándolo como santo en la Iglesia.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



## *Beata María Antonia de San José*

### *Laica Misionera*

María Antonia de Paz y Figueroa, conocida por el pueblo como “Mama Antula” nació en 1730 en Santiago del Estero, Argentina. Desciende de una ilustre familia de conquistadores y gobernantes. Su niñez la pasa en el campo, en la hacienda paterna en contacto con los pueblos originarios. A los 15 años decide consagrarse a Dios y toma el nombre de María Antonia de San José. Algunos santiagueños lamentan la decisión ya que ella era muy bonita, de facciones finas y grandes ojos azules. En aquella época no existían religiosas activas fuera del convento de clausura, con lo cual ella decide vestir una túnica negra y vivir junto a otras mujeres la vida activa, se las llamaban “beatas” (lo que sería ahora laicas consagradas).



Guiadas por un sacerdote jesuita, el Padre Gaspar Juárez, se dedicaban a ayudar a los sacerdotes, instruir a los niños, cosían, bordaban, cuidaban enfermos y repartían limosnas. En 1767 Carlos III decide expulsar a los Jesuitas de América. María Antonia cuenta con 37 años cuando sucede esto, y quiere reinstaurar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Esto no fue bien visto por la sociedad, el medio era hostil, pero ella sigue con su idea de organizar esta práctica piadosa. Los participantes vivían en un lugar cerrado durante varios días escuchando charlas a fin de que reflexionen sobre su vida y apliquen lo que les es un bien para su alma.

Comienza María Antonia invitando uno a uno a estos retiros desde 1768 a 1770. Lo hace caminando descalza por las tierras de Santiago del Estero, Silípica, Loreto, Salavina, Soconcho, Atamasqui, etc.

Luego decide salir a otras provincias y se va caminando a Catamarca, La Rioja, Jujuy, Salta y Tucumán. El Obispo de Tucumán le da la licencia y así comienzan a aceptarse nuevamente esta práctica religiosa. Los frutos de los Ejercicios se conocen por el bien que le hace al pueblo y sus cambios en la vida diaria. Los Ejercicios duraban 10 días y se hacían todo el año. Convivían las Damas con sus siervas y en tandas separadas los hombres con sus ayudantes de campo.

Luego del éxito y buenos frutos de estos retiros, decide ir a Buenos Aires. En ese momento era considerado una locura ya que debían caminar 1400 kilómetros a pie. Los peligros son múltiples ya que las zonas eran habitadas por animales salvajes: jaguares, chanchos del monte y ladrones que atacaban a los viajeros. Una de sus frases que guían sus pasos era “la paciencia es buena pero más la perseverancia”, y lo aplica en su máxima expresión.

Cuando llega a Buenos Aires en Septiembre 1779 va a visitar al Virrey y al Obispo durante un año para que le otorguen la licencia. El Virrey Vertiz tenía una antipatía visceral por todo lo que era jesuítico, le niega la autorización. En 1780 comienzan los retiros en Buenos Aires con un éxito increíble. Es allí cuando el Obispo cambia su parecer y apoya esta obra, por los frutos que dan en sus fieles. Llegaron a ver tandas de 200 personas y la Providencia fue muy generosa en asistir a todas las necesidades de los practicantes.



La comida que sobraba se repartía a los presos y a los mendigos que concurrían a la Casa. Ella escribe: “Veo que la Divina Providencia me socorre indefectiblemente para su continuación y que cada día más experimenta el público el fruto de ellos. En cuatro años de ejercicios se han acercado más de 15.000 personas.”

Luego sus ansias de “quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido” la lleva a Uruguay, Colonia y Montevideo, donde está tres años. Retorna a Buenos Aires y comienza la edificación de lo que hoy es uno de los edificios más antiguos de Buenos Aires, la Santa Casa de Ejercicios Espirituales, en Av. Independencia 1190, Capital Federal, Argentina. Ella va tocando puerta por puerta, hasta el Virrey acepta su obra. Ella dice “la obra era de Dios y para Dios” y es así como se edifica esta magnífica Casa.

Su obra es conocida en Francia, en el monasterio de Saint-Denis de Paris donde la priora del Carmelo era tía del rey Luis XVI. Sus cartas eran traducidas en varios idiomas: latín, francés, inglés, alemán y ruso. Estas cartas se envían a distintos países entre ellos Rusia. La fuerza testimonial que emana de sus cartas son modelos para los conventos por la fuerza que transmite. Se escribe un trabajo sobre ella llamado “el estandarte de la mujer fuerte” que se edita en 1791.

María Antonia realiza muchos hechos prodigiosos entre ellos cuando faltaba alimentos para sus practicantes la comida se reproducía de la olla o el pan se transformaba en fruta, o cuando faltaba grasa para preparar la comida, pasaba un donante por la puerta dejando justo lo que se necesitaba ese día.

El 7 de Marzo de 1799 muere a los 69 años. Sus restos descansan en la Basílica de Nuestra Señora de la Piedad en la calle Bartolomé Mitre 1524, Capital Federal, Argentina. El 12 de Julio de 1799 se le rinde homenaje en la Basílica de Santo Domingo. Cuando muere se calcula que unas 70.000 a 80.000 personas se habían beneficiado de los retiros espirituales.

Ha sido María Antonia quien introdujo en la Argentina la devoción a “San Cayetano”, muy arraigada en nuestro pueblo con una afluencia de miles de personas cada año visitan el Santuario de Liniers pidiendo pan, trabajo y salud. Subsisten vínculos históricos y pastorales que unen el Santuario de Liniers con la Congregación de las Hijas del Divino Salvador.

En 1905 los Obispos elevaron la causa de canonización de Madre Antonia a la Santa Sede, es el primero de nuestra historia. Asimismo se presentan cartas postulatorias por los Arzobispos de Montevideo, Uruguay, Santiago de Chile, Bolivia, Obispos de Paraguay, Concepción de Chile, y Obispo Auxiliar de Montevideo, La Plata, Córdoba y Vicario Capitulador de Lima, Perú. Los capítulos eclesiásticos de Buenos Aires, Córdoba, San Juan, Entre Ríos, Salta, Chile, La Paz (Bolivia), San Carlos Acud (Chile) y Quito (Ecuador). Los vicarios foráneos de Santiago del Estero, Catamarca y Corrientes. Las Comunidades Religiosas de la Orden de Predicadores de Sto. Domingo, Los Mercedarios, Congregación del Santísimo Redentor, Superior Carmelitano Descalzo, Comunidad de Padres Bayoneses, Rector del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús, Seminario Mayor de Bs. As, Congregación de los Lazaristas, Convento de Frates menores. Autoridades civiles: Sr. Luis Saenz Peña, ex Presidente de la República Argentina, Sr. Emanuel Gorostiaga, diputado nacional,



ex diplomático y ministro de Santiago del Estero; Sr. Damaso Palacio, Vicepresidente del Senado de la Nación, ex gobernador de Sgo. del Estero, Sr. Jose Santillum, gobernador de la Provincia de Sgo. del Estero y la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia.

La importancia de la causa de canonización se mantiene vigente en el aspecto histórico y eclesial, enraíza en los orígenes de las Colonias de América, donde colaboro a cimentar los valores morales y cristianos de América.

1. Se anticipó al Magisterio del Concilio Vaticano II, y el Pontificio de Pio XI y Juan Pablo II (Mulieris dignitatem), el servicio de la mujer en la Iglesia y el mundo.
2. Esta “perla criolla” con su intuición profética propago el carisma de San Ignacio de Loyola, un bien que la Iglesia no podía perder.
3. Su capacidad evangelizadora, fruto del espíritu ignaciano: Madre Espiritual del “Cura Brochero”. Mujer Espiritual, recibe el primer nombre de María como Santa María. Semejante a Santa Catalina, en sus cartas, a Santa Teresa del Niño Jesús, por su transparencia en el amor, a Santa Teresa de Ávila por su perseverancia. También llamada la “Santa Teresa de América”. Digna de ser comparada con estas tres doctoras de la Iglesia.
4. La misionariedad de la mujer latinoamericana hacia Europa ya que sus cartas se traducían al francés, inglés, alemán y ruso, estas se enviaban a distintas comunidades religiosas, provocando la conversión y ejerciendo una “maternidad globalizadora”.



El 4 de marzo de 2016 el Papa Francisco aprobó el decreto que reconoce el milagro obrado por intercesión de la Sierva de Dios. En 1904 la religiosa María Rosa Vanina, de las Hijas del Divino Salvador, se recuperó de manera inexplicable de una colecistitis aguda con shock séptico, luego que los médicos pronosticaron una muerte segura.

María Antonia será beatificada el 27 de agosto de 2016 en Santiago del Estero.

#### **Oración a la Beata Mamá Antula**

Dios y Padre Nuestro, a tu Sierva María Antonia de San José le diste el don de una FE activa, para convertir los corazones, y el de una ESPERANZA firme, para no desanimarse en las dificultades. Llenaste su corazón de una CARIDAD materna con los que sufren, en particular con los indios y los negros, los gauchos y los pobres. A nosotros, que veneramos su memoria, conservada por sus hijas espirituales, concédenos la gracia de poder imitarla. Y que un día la veamos honrada por la Iglesia como Santa, junto a San Ignacio de Loyola, su padre y su maestro. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Rezar: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Si su oración fue escuchada informe a: [www.mamaantula.org](http://www.mamaantula.org)

## *Beata Laura Vicuña*

### *Mártir por Amor y la Familia*

Nació en Santiago de Chile, el 5 de abril de 1891 y murió en Argentina el 22 de enero de 1904, a la edad de sólo 13 años. El Papa Juan Pablo II la beatificó el 3 de septiembre de 1988.

Su padre es un alto militar y jefe político de Chile. Una revolución derroca al gobierno y la familia Vicuña tiene que salir huyendo, desterrados a 500 kilómetros de la capital. Allí muere el papá y la familia queda en la miseria. Laura tiene apenas dos años cuando queda huérfana de padre.

La mamá, con sus dos hijas, Laura y Julia, emprende un larguísimo viaje de ocho meses hacia las pampas de Argentina. Allí encuentra un ganadero brutal y matón, y movida por su gran miseria, la pobre Mercedes se va a vivir con él en unión libre. El hombre se llamaba Manuel Mora.

En 1900 Laura es internada en el colegio de las Hermanas Salesianas de María Auxiliadora en el colegio de Junín de los Andes.

Allí, en clase de religión, al oír que la profesora dice que a Dios le disgustan mucho los que viven en unión libre, sin casarse, la niña cae desmayada de espanto. En la próxima clase de religión, cuando la religiosa empieza a hablar otra vez de unión libre, la niña empieza a palidecer. La profesora cambia de tema pero consulta el caso con la hermana directora del colegio: "¿Por qué será que Laura Vicuña se asusta tanto cuando se habla del pecado que es el vivir en unión libre?". La superiora le aconseja: "Vuelva a tratar de ese tema, y si ve que la niña se asusta, cambie de tema". Así lo hace. Laurita se ha dado cuenta de un gravísimo mal: su madre, el ser que ella más ama en el mundo, después de Dios y la Virgen, su mamá Mercedes, vive en pecado mortal y está en grave peligro de condenación eterna. ¡Es terrible!

Y Laura hace un plan: ofrecerá su vida a Dios, con tal de que la mamá abandone a ese hombre con el cual vive en pecado. Comunica el plan al confesor, el Padre Crestanello, salesiano. El le dice: "Mira que eso es muy serio. Dios puede aceptarte tu propuesta y te puede llegar la muerte muy pronto". Pero la niña está resuelta a salvar el alma de la mamá a cualquier costo, y ofrece su vida al Señor Dios, en sacrificio para salvar el alma de la propia madre.

En el colegio es admirada por las demás alumnas como la mejor compañera, la más amable y servicial. Las superiores se quedan maravilladas de su obediencia y del enorme amor que siente por Jesús Sacramentado y por María Auxiliadora.

El día de su primera comunión ofrece su vida en sacrificio a Jesús, y al ser admitida como "Hija de María", consagra su pureza a la Sma. Virgen María.

Va a pasar vacaciones a donde vive su madre. Manuel Mora trata de irrespetarla pero ella no lo permite. Prefiere ser abofeteada y azotada brutalmente por él pero no admite ningún irrespeto a su virtud. Manuel aprende a respetarla.

En una gran inundación que invade el colegio, Laura por salvar la vida de las más pequeñas, pasa largas horas de la noche entre las frías aguas sacando niñas en peligro, y adquiere una



dolorosa enfermedad en los riñones. Dios empieza a aceptar el sacrificio que le ofreció por salvar el alma de su mamá.

Laura empieza a palidecer y a debilitarse. Siente enorme tristeza al oír de los superiores que no la podrán aceptar como religiosa porque su madre vive en concubinato. Sigue orando por ella. Cae a cama. Dolores intensísimos. Vómitos continuos. Se retuerce del dolor. La vida de Laura se está apagando. "Señor: que yo sufro todo lo que a Ti te parezca bien, pero que mi madre se convierta y se salve".

Va a entrar en agonía. La madre se acerca. "Mamá, desde hace dos años ofrecí mi vida a Dios en sacrificio para obtener que tu no vivas más en unión libre. Que te separes de ese hombre y vivas santamente". Mamá: ¿antes de morir tendré la alegría de que te arrepientas, y le pidas perdón a Dios y empieces a vivir santamente?

"¡Ay hija mía! Exclama doña Mercedes llorando, ¿entonces yo soy la causa de tu enfermedad y de tu muerte? Pobre de mí ¡Oh Laurita, qué amor tan grande has tenido hacia mí! Te lo juro ahora mismo. Desde hoy ya nunca volveré a vivir con ese hombre. Dios es testigo de mi promesa. Estoy arrepentida. Desde hoy cambiaré mi vida".

Laura manda llamar al Padre Confesor. "Padre, mi mamá promete solemnemente a Dios abandonar desde hoy mismo a aquel hombre". Madre e hija se abrazan llorando.

Desde aquel momento el rostro de Laura se torna sereno y alegre. Siente que ya nada le retiene en esta tierra. La Divina Misericordia ha triunfado en el corazón de su amadísima mamá. Su misión en este mundo ya está cumplida. Dios la llama al Paraíso.

Recibe la unción de los enfermos y su última comunión. Besa repetidamente el crucifijo. A su amiga que reza junto a su lecho de moribunda le dice: ¡Que contenta se siente el alma a la hora de la muerte, cuando se ama a Jesucristo y a María Santísima!

Lanza una última mirada a la imagen que está frente a su cama y exclama: "Gracias Jesús, gracias María", y muere dulcemente. Era el 22 de enero de 1904. Iba a cumplir los 13 años.

La madre tuvo que cambiarse de nombre y salir disfrazada de aquella región para verse libre del hombre que la perseguía. Y el resto de su vida llevó una vida santa.

Laura Vicuña ha hecho muchos milagros a los que le piden que rece por ellos ante Nuestro Señor. Y el Papa Juan Pablo II la declaró Beata en 1988.



### **Oración a la Beata Laura Vicuña**

Señor Jesús, Tú que concediste a Laura Vicuña la gracia de ofrecer su vida por la salvación del alma de su propia madre, concédenos también a todos nosotros la gracia de obtener buenas obras, la conversión y salvación de muchos pecadores, y si es tu voluntad, el favor que te imploramos.

Amén.

Si su oración fue escuchada, comuníquela: <http://www.fmachile.org/>

## *Beata Madre Ludovica de Angelis* *Madre y Protectora de los Niños Enfermos*

El 24 de octubre de 1880 nació en San Gregorio, pequeño pueblo de montaña en la región de los Abruzzos, Italia, Antonina De Angelis hija de Ludovico De Angelis y Santa Colaianni, humildes labradores de la región, quienes (cosa común entre la gente sencilla de aquellos tiempos), enseñaron a la pequeña sus primeras palabras y oraciones al mismo tiempo que infundían en ella el amor a Nuestro Señor Jesucristo, la devoción a la Santa Virgen María, a la misa dominical y a los sanos principios de castidad y caridad cristiana.

Antonina creció en ese hogar devoto y piadoso, ayudando a sus padres y llevando una vida ejemplar hasta que a fines de 1904, anunció que estaba decidida a abrazar la vida religiosa, ingresando el 14 de noviembre de ese mismo año en el noviciado de las Hijas de la Misericordia.

En mayo de 1905 vistió el hábito y tomó el nombre de María Ludovica, con el que pasaría a la inmortalidad. El 3 de ese mes hizo sus votos de obediencia, pobreza y caridad para dedicarse, durante los dos años siguientes, a la oración, al cuidado de la niñez y al socorro de los menesterosos.

Dos años después, el 14 de noviembre de 1907 su congregación la envió a la Argentina, integrando un reducido grupo de religiosas que arribó al puerto de Buenos Aires el 4 de diciembre siguiente, encaminándose a la ciudad de La Plata donde, llamada por las damas de la Sociedad de Beneficencia, se incorporó al incipiente Hospital de Niños local, fundado el 6 de septiembre de 1887.

Las modestas instalaciones, más allá de un simple alambrado, se limitaban a dos salas de madera bajas y chatas con solo sesenta camas, en el que atendían seis médicos y dos enfermeras. Fue entonces que se la destinó al lugar más humilde del centro de salud, la cocina y la despensa, donde se ocuparía de preparar los alimentos para internados y residentes.

Sor Ludovica comenzó a visitar, primero esporádicamente y luego de manera más asidua, las salas de niños enfermos, descubriendo en ellas las carencias y necesidades que padecían, consolándolos con afecto maternal. Tal fue su actitud, que en 1909 el Dr. Carlos Cometto, director del nosocomio, la propuso como administradora, cargo que la religiosa italiana intentó rechazar por no considerarse capaz.

Conociendo de cerca las carencias que el Hospital de Niños padecía, sor Ludovica inició una serie de obras tendientes a su ampliación, solicitando la colaboración de la población platense. Para ello, recorrió la capital provincial sobre un rústico carro tirado por caballos, con el que visitó comercios, almacenes, tiendas, fábricas y principalmente, familias, requiriendo ayuda material para llevar delante su misión en pro de los niños enfermos. La obtuvo, y de esa forma, la institución a su cargo comenzó a experimentar sus primeras mejoras. Rifas, donaciones y festivales incrementaron los ingresos con los que las obras emprendidas se aceleraron notablemente. Cuando entre 1924 y 1925 la administración del Hospital pasó a depender del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires, la población de La Plata en general y la del consejo de



administración en particular, solicitaron que la religiosa permaneciese al frente de su administración, petitorio que encontró eco favorable, para bien de los pequeños internados que en ella tuvieron a una madre y benefactora. Según palabras del Dr. Raúl Romero, sor Ludovica supo brindar al Hospital de Niños una calidez especial con la que se superó la típica frialdad de esas instituciones, estableciendo con éxito el espíritu de familia entre internados, médicos, enfermeros y directivos.

En 1935 sor Ludovica fue operada de un tumor en los riñones, del que se recuperó totalmente, para regresar a sus funciones de administración hospitalaria con más fuerza que nunca, ello después de un viaje de descanso a su Italia natal que, por orden expresa de su Superiora, se vio obligada a realizar.

Además de visitar a su familia y reencontrarse con viejos conocidos, Ludovica se dedicó a recorrer hospitales, sanatorios y laboratorios y a estudiar las obras dedicadas a recuperar niños enfermos, con la intención de poner en práctica en la Argentina, otras de iguales características, objetivo que

logró exitosamente a su regreso, lo mismo que el solarío de Punta Mogotes, para la recuperación de niños débiles..

Una de sus iniciativas de mayor envergadura fue hacerse cargo de los niños pobres que sus padres llevaban al hospital y que luego abandonaban, sin volver a retirarlos. De su crianza y educación se ocupó personalmente, para que en el futuro desarrollasen un oficio con el que pudiesen ganarse la vida.

También se preocupó por el estado de abandono espiritual en que se encontraban los chacareros de City Bell, donde, en una de las esquinas de la quinta y granja que instalara a fin de obtener productos de primera calidad para sus niños, construyó una capilla y puso en marcha una misión.



En 1951 el ministro de Salud Pública de la provincia, Dr. Carlos Bocalandro, emitió un decreto por el que se le imponía al Hospital de Niños el nombre de sor Ludovica, iniciativa que contó con el acuerdo y beneplácito de todo el pueblo de La Plata. Sin embargo, la religiosa se opuso a ello tenazmente, amenazando con regresar para siempre a Italia si la iniciativa se concretaba.

Recién después de su fallecimiento, acaecido el 25 de febrero de 1962, cuando contaba 82 años de edad, el merecido homenaje pudo

realizarse. Durante su sepelio, el Dr. Carlos Boffi, director del Hospital, manifestó que por entonces funcionaban "...25 servicios con capacidad para 600 enfermitos. Todo es obra concebida, dirigida y obtenida por la Superiora, Madre Ludovica".

Con su desaparición, los niños enfermos no solamente perdieron una madre sino a un verdadero ángel protector.

En el año 2004 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II, después de haber sido reconocido un milagro de curación en una niña platense de pocos años de edad.

### *El milagro*

En mayo de 1988 nació en La Plata, una niña con graves trastornos de salud, entre ellos la espina bífida y las vías urinarias, la vejiga y uno de sus riñones, sumamente deteriorados, agravando el cuadro la inmovilidad de sus extremidades inferiores. A los dos meses los médicos la operaron para colocarle una cánula por medio de la cual, su sistema urinario trabajaría un poco mejor.

Cuando la niña tenía nueve meses, un tío suyo, médico del Hospital de Niños, fue a ver a la hermana Emilia Paternóster, sucesora de sor Ludovica y notaria de su proceso de canonización, para pedirle que rezara por su sobrina.

La hermana Emilia así lo hizo, no sin antes darle las llaves del cementerio para que llevaran a la niña a la bóveda que guarda los restos de la religiosa y rezasen ellos también. Al hacerlo, después de ingresar, colocaron a la pequeña en el suelo, junto al sarcófago de Ludovica y al instante, comenzó a mover sus piernas. Pero lo que más sorprendió a los presentes fue ver a la niña apoyarse en el ataúd y ponerse de pie. A los 20 meses de edad, caminaba perfectamente.

A partir de entonces, la familia siguió rezando a la religiosa italiana todos los días ya que la niña seguía padeciendo serios problemas.

Al cumplir cuatro años, los médicos comprendieron la necesidad de extirparle un riñón e intentar reconstruir su vejiga. Cuando todo estuvo listo para la intervención, una infección surgida a último momento impidió que la misma se concretase.

Cuando a los tres meses la niña volvió para ser conducida al quirófano, los médicos, sorprendidos, comprobaron que la vejiga y el riñón funcionaban perfectamente. Solo se le implantaron los uréteres, con lo que la curación fue completa. Estudios exhaustivos realizados por científicos demostraron que se había restablecido milagrosamente. El Señor había obrado un prodigio en ella a través de sor Ludovica.



#### **Oración a la Beata Madre Ludovica de Angelis**

Padre, rico en misericordia,  
que llamaste y elegiste a la Beata María Ludovica,  
para ser visible en ella tu amor misericordioso  
por su total consagración a los pobres y a los niños,  
en los cuales veía a tu Hijo conforme a sus enseñanzas:  
"el que recibe a un niño en mi nombre a Mi me recibe".  
Tú le comunicaste la fuerza del Espíritu Santo  
para que cumpliera su vocación hospitalaria  
sirviendo con alegría y sin descanso a los enfermos, pobres y necesitados.  
Tú la hiciste una mujer fuerte, piadosa y fiel al Evangelio de tu Hijo  
en el trabajo cotidiano y en la ofrenda de su quehacer humilde y silencioso  
como María, Madre de Misericordia.  
Te pedimos por su intercesión, alivies y sostengas los corazones afligidos  
por enfermedades físicas, espirituales y morales.  
Concédenos también que por su intermedio  
alcancemos la gracia que hoy te pedimos  
para gloria de la Trinidad y de la Santa Iglesia. Amén.

Si su oración fue escuchada, comuníquelo: <http://www.sormarialudovica.com.ar/>

## *Beato Ceferino Namuncurá* *Hijo de la Patagonia, Hijo de Don Bosco*

Nació en Chimpay el día 25 de agosto de 1886 y fue bautizado, dos años más tarde, por el misionero salesiano don Milaneseo, que había mediado en el acuerdo de paz entre los mapuches y el ejército argentino, haciendo posible al papá de Ceferino conservar el título de "gran cacique" para sí, y también el territorio de Chimpay para su pueblo. Tenía 11 años cuando su padre lo inscribió en una escuela estatal de Buenos Aires, pues quería hacer del hijo el futuro defensor de su pueblo. Pero Ceferino no se encontró a gusto en aquel centro y el padre lo pasó al colegio salesiano "Pío IX". Aquí inició la aventura de la gracia, que transformaría a un corazón todavía no iluminado por la fe en un testigo heroico de vida cristiana. Inmediatamente sobresalió por su interés por los estudios, se enamoró de las prácticas de piedad, se apasionó del catecismo y se hizo simpático a todos, tanto a compañeros como a superiores. Dos hechos lo lanzaron hacia las cimas más altas: la lectura de la vida de Domingo Savio, de quien fue un ardiente imitador, y la primera Comunión, en la que hizo un pacto de absoluta fidelidad con su gran amigo Jesús. Desde entonces este muchacho, que encontraba difícil "ponerse en fila" y "obedecer al toque de la campana", se convirtió en un modelo.



Un día —Ceferino ya era aspirante salesiano en Viedma— Francesco De Salvo, viéndolo llegar a caballo como un rayo, le gritó: "Ceferino, ¿qué es lo que más te gusta?". Se esperaba una respuesta que guardara relación con la equitación, arte en el que los araucanos eran maestros, pero el muchacho, frenando al caballo, dijo: "Ser sacerdote", y continuó corriendo.

Fue precisamente durante aquellos años de crecimiento interior cuando enfermó de tuberculosis. Lo hicieron volver a su clima natal, pero no bastó. Monseñor Cagliero pensó entonces que en Italia encontraría mejores atenciones médicas. Su presencia no pasó inadvertida en la nación, pues los periódicos hablaron con admiración del príncipe de las pampas. Don Rúa lo hizo sentar a la mesa con el consejo general. Pío X lo recibió en audiencia privada, escuchándole con interés y regalándole su medalla "ad principes". El día 28 de marzo de 1905 tuvo que ser internado en el Fatebenefratelli (Hermanos de San Juan de Dios) de la isla Tiberina, donde murió el día 11 de mayo siguiente, dejando tras de sí una impronta de voluntad, diligencia, pureza y alegría envidiables. Era un fruto maduro de espiritualidad juvenil salesiana. Sus restos se encuentran ahora en el santuario de Fortín Mercedes, de Argentina, y su tumba es meta de peregrinaciones ininterrumpidas, porque goza de una gran fama de santidad entre el pueblo argentino.

Ceferino encarna en sí los sufrimientos, las angustias y las aspiraciones de su gente mapuche, la misma gente que a lo largo de los años de su adolescencia encontró el Evangelio y se abrió al don de la fe bajo la guía de sabios educadores salesianos. Hay una expresión que recoge todo su programa: "Quiero estudiar para ser útil a mi pueblo". En efecto, Ceferino quería estudiar, ser sacerdote y volver entre su gente para contribuir al crecimiento cultural y espiritual de su pueblo, como había visto hacer a los primeros misioneros salesianos.



Al santo nunca se le puede comparar con un meteoro que atraviesa imprevistamente el cielo de la humanidad, sino que más bien es el fruto de un largo y silencioso engendro de una familia y de un pueblo que quieren plasmar en aquel hijo sus mejores cualidades.

La beatificación de Ceferino es una invitación a creer en los jóvenes, también en los que apenas han sido evangelizados, y a descubrir la fecundidad de Evangelio, que no destruye nada de aquello que es verdaderamente humano, y la aportación metodológica de la educación en este estupendo trabajo de configuración de la persona humana que llega a reproducir en sí la imagen de Cristo.

Quien piense que la fe religiosa es una forma de adaptación o de falta de compromiso por el cambio social, se equivoca, pues es totalmente lo contrario, ya que se convierte en la energía que hace posible la transformación de la historia. La santidad, que para algunos evoca la singularidad de una condición considerada poco adherente a la vida cotidiana, significa, por el contrario, la plenitud de la humanidad puesta en práctica. El santo es una persona auténtica, realizada y feliz. Los testimonios de los contemporáneos de Ceferino son unánimes al afirmar la voluntad de su corazón y la seriedad de su compromiso. "Sonríe con los ojos", decían los compañeros. Era un adolescente admirable, santo, que hoy puede —debe— ser propuesto como modelo y ejemplo a los jóvenes. Toda la Familia Salesiana de Argentina, reconocida a Dios por el extraordinario don que le ha concedido en Ceferino, tiene la obligación de sentirse responsable de mantener viva su memoria, y de estar convencida de que puede continuar proponiendo a los jóvenes itinerarios concretos de santidad.



Mientras alabamos y damos gracias al Señor por este nuevo pequeño baldosín del bello mosaico de la santidad salesiana, renovemos nuestra fe en los jóvenes, en la inculturación del Evangelio y en el sistema preventivo.

### **Oración al Beato Ceferino Namuncurá**

Señor Jesús, te damos gracias por haber llamado a la vida y a la fe a Ceferino, hijo de los pueblos originarios de América del Sur. Él, alimentándose con el Pan de Vida, supo responderte, con un corazón entero, viviendo siempre como discípulo y misionero del Reino.

Él quiso ser útil a su gente, abrazando tu Evangelio y tomando cada día su cruz para seguirte en los humildes hechos de la vida cotidiana.

Te pedimos por su intercesión que te acuerdes de los que todavía peregrinamos en este mundo

*Pedir la gracia...*

Que también nosotros podamos aprender de él: su amor decidido a la familia y a la tierra, la entrega generosa y alegre a todos los hermanos, su espíritu de reconciliación y comunión.

Para que un día celebremos junto a él y todos los santos la Pascua eterna del cielo. Amén

Si su oración fue escuchada, comuníquelo: <http://www.donbosco.org.ar/>

*Beata María Crescencia Pérez*  
*Violeta del huerto de Jesús y María*

La Beata Hna. María Crescencia Pérez nació en San Martín Provincia de Buenos Aires el 17 de Agosto de 1897, y nos dejó un 20 de mayo de 1932, dejándonos con su obra una enseñanza inquebrantable de servicio, obediencia y profundo amor a Dios, a su virgen del Huerto y al mundo que la necesitaba.

La vida de María Crescencia Pérez no es sino un mensaje de amor. Llevó siempre en su interior el fuego de un gran ideal: "Hacerse toda a todos". Este ideal, que fue el de su fundador, la quemó por dentro y la estimuló constantemente a donar su vida por la salvación de las almas.

Sencilla, serena, toda de Dios y al mismo tiempo, toda de los hombres, fue puesta en nuestro camino para ayudarnos a descubrir, con renovada audacia, la fuerza inicial y lo que tiene de genuino y de evangélico el carisma gianellino.

Los Perez y los Rodriguez que partieron de la Galicia española, tierra de grandes emigraciones, en un barco repleto de emigraciones plenos de esperanza rumbo a Sudamérica. Pero amargas realidades imprevistas, frenaban muchas veces el lejano entusiasmo de la partida; por el contrario, algunas veces incitaban reacciones impensadas en aquellas obstinadas voluntades.

Los inmigrantes se encontraban muchas veces en el nuevo mundo trabajando de sol a sol sus fértiles llanuras, navegando en los amplios ríos, o se instalaban en la periferia cuando no lograban asentarse en la ciudad. Pero con su pobreza de origen llevaban la riqueza de sus tradiciones católicas. Así sucedió con los Perez-Rodriguez que, ante la adversidad, no desesperaron. En Córdoba, en una jornada muy calurosa de mediados de diciembre de 1889, Agustín Pérez se casa con Ema Rodriguez, ante el altar de la Virgen del Pilar.

Debido a los momentos agitados que vivía la Argentina por esos tiempos, que hacían alternar partidos conservadores y liberales en el gobierno de las ciudades, sin apoyo alguno, la joven pareja se ve obligada a emigrar a Montevideo.

Estan solos. En la capital uruguaya nace su primer hijo, que muere a los tres años. Otro hijo se apaga al nacer. Sobreviven Emilio y Antonio. Pero en este país la joven pareja no encuentra horizontes de progreso y deciden retornar a la Argentina.

En San Martín, Buenos Aires, en el frío agosto de 1897, nace una criaturita, nuestra María Angélica. Al nacer la pequeña, las condiciones de la familia mejoraron, porque el padre, ya de treinta años, logra finalmente un trabajo en la Compañía Alemana de Electricidad.

Familia rica en fe y en hijos; nace Agustín, Aída, María Luisa, José María. Pero la joven madre se enferma y las criaturas asustadas la sentían toser en forma continua. Entonces el médico le dice que si no la llevan a un clima más templado, no le aseguraba que pudiese sobrevivir.



Y parten hacia pergamino con las pocas cosas que poseen, todos sus niños y una profunda fe. Al atardecer, la madre calmada a los inquietos niños, los ponía a todos de rodillas a rezar el Rosario. Día tras día, transmite casi inconscientemente a sus hijos el concepto de la fe.

Y así crecieron estos niños, con esa madre fuerte que enseña a responder con amor al amor de Dios; al hablar de Él con conciencia plena; a transformar alegrías y dolores en momentos de gracia.

Crecieron con profundas convicciones religiosas, aunque al templo iban ocasionalmente porque estaban a tres horas de distancia.

"Vivíamos nuestra pobreza con alegría; cada pequeño suceso nos entusiasmaba. No conocíamos demasiado, no añorábamos la falta de tantas cosas... El ejemplo de nuestros padres simples y fuertes, ricos en fe y en amor, nos hacía crecer laboriosos. Tío José, hermano de mamá nos ayudaba, indicándonos una u otra posibilidad de trabajo, sugiriéndonos un patrón dispuesto a acogernos..."



La mayor parte del ciclo primario lo cursó en el Hogar de Jesús, de Pergamino. También allí se recibió de maestra de Labores.

Su vocación religiosa, que había ido creciendo a lo largo de todos estos años, tomó un curso definitivo cuando el 31 de diciembre de 1915 ingresó en el Noviciado de las Hermanas del Huerto, en Buenos Aires. Recibió el Santo Hábito el 2 de septiembre de 1918, en circunstancias en que moría su padre, don Agustín Pérez.

No deseando otra cosa que agradecer a Dios con una vida santa y ser instrumento suyo para salvar a los hombres, se entregó totalmente a su misión, como Hija de la Caridad, haciéndose "Toda para Todos", en obediencia perfecta y en Caridad ilimitada.

Según sus testigos, la virtud sobresaliente de María Crescencia fue la humildad. Esta le permitió vivir las grandes exigencias de la Caridad fraterna y de la perfecta vida en común, con íntima y serena alegría. Era feliz de poder hacer la voluntad de Dios.

Los primeros años de su vida religiosa los dedicó a la niñez. Se desempeñó como maestra de Labores y Catequesis, en primer lugar en la Escuela Taller adjunto a la Casa Provincial y después en el Colegio del Huerto de Buenos Aires, en calle Rincón.

Una segunda etapa de su vida tuvo como destinatarios a los enfermos. Comenzó esta misión en el Sanatorio Marítimo de Mar del Plata (Solarium), lugar dedicado exclusivamente a la internación y atención de niños afectados de tuberculosis ósea.

Allí permaneció tres años. Como su frágil salud comenzó a declinar rápida y seriamente, sus superiores decidieron enviarla a un lugar donde el clima le ayudase a recuperarse. Eligieron para ello Vallenar, en la República de Chile, donde las Hermanas del Huerto atendían en el Hospital desde 1915. En el año 1928, la Hermana María Crescencia visitó por última vez Pergamino para despedirse para siempre de los suyos. Poco después acompañada por la Madre Provincial viajó a

Chile, donde transcurrió la última etapa de su vida, ya que cuatro años después de su llegada entregó su alma a Dios, en Vallenar, luego de una vida heroica en la virtud.

En el momento en que María Crescencia llegaba a Vallenar bien puede decirse que las Hermanas del Huerto estaban escribiendo una página de oro de Congregación en América. Vallenar, de aproximadamente 6.000 habitantes en aquel momento, seis años antes había sufrido un terrible y devastador terremoto, que destruyó casi la totalidad de las casa de la población.

A partir de este hecho doloroso, Vallenar entró en un largo proceso de reconstrucción, que se prolongó durante muchos años.

La gran pobreza en que vivían, el dolor de tantas familias sin techo, la soledad del lugar y las enormes distancias de otros pueblos, hicieron que se cumpliese claramente el deseo del fundador: "Lleven siempre la pobreza consigo y vayan donde por las dificultades del lugar y por la falta de medios otras Hermanas no pueden ir".

A pesar de lo mucho que le costó dejar su Patria, su familia y su comunidad, María Crescencia vio claramente la voluntad de Dios en las palabras de su Superiora y con gusto aceptó lo que Él le pedía. Ella había dicho: "Por cumplir la voluntad de Dios iría al fin del mundo". Vivió en Vallenar entregada totalmente al servicio de sus Hermanos enfermos, dentro de la alegría de a vida comunitaria y creciendo incesantemente en el Amor de Dios a quien había consagrado su vida, hasta llegar a decir: "Señor, que te ame tanto como te amas a ti mismo".



Ante el progreso y gravedad de su enfermedad, fue internada durante tres meses en un hospital cercano a Vallenar, totalmente aislada para evitar el contagio. Pero las últimas semanas de su vida la pasó nuevamente en Vallenar, en su comunidad, edificando a las Hermanas con su serenidad y profunda paz interior. Dios le tenía reservadas para este momento gracias muy especiales. Según las crónicas recibió en visión la visita del Fundador, San Antonio María Gianelli.

Desde la imagen de su cuadro de la Virgen del Huerto, que tenía junto a su lecho, María la bendijo a ella y a las Hermanas.

El niño Jesús hizo ademán de salir de los brazos de su Madre y María Crescencia extendió los suyos para recibirlo.

Con verdadera piedad recibió el Santo Viático, rodeada de su Superiora y Hermana y mientras rezaba con los presentes las oraciones de los agonizantes, se incorporó e inclinándose profundamente delante del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, repitió las palabras que el mismo Jesús le enseñaba: "Corazón de Jesús, por los sufrimientos de tu divino corazón, ten misericordia de nosotros".

Luego prorrumpió en una ferviente plegaria: "Corazón de Jesús bendíceme y bendice a estas mis Hermanas, dales fuerza para combatir con valor y procurar la salvación de las almas en estos tiempos difíciles. Bendice nuestro Instituto, del cual he recibido tanto bien y en el cual en estos momentos me considero la criatura más feliz del mundo. Te pido Corazón Santísimo de Jesús que

mandes muchas y buenas vocaciones a nuestro Instituto, oh Corazón de Jesús: te pido una especial bendición para Chile y ya que es tu voluntad que me muera aquí contenta, te ofrezco este sacrificio por la paz y tranquilidad de esta nación."

Parece que el Corazón de Jesús le hacía ver el premio que le tenía preparado, porque ella continuó: "¿Cuándo, Señor, he merecido eso? ¿Qué son los sufrimientos de este mundo comparados con la felicidad del cielo? Dios mío, yo no soy más que una miserable criatura, la ínfima de todas, soy menos que un gusano de la tierra, ¿de dónde a mí tanta felicidad? Corazón de Jesús yo no merezco todo eso. Todo es obra de tu Corazón. Jesús Mío., quisiera amarte tanto como te amas a ti mismo".

Su deseo de unirse a Jesús era vehemente, por eso exclamó: "No me detengan más... No me detengan más... Sí, que todos vayan al Corazón Santísimo de Jesús. Allí encontrarán la salvación de su alma".

Finalmente dijo sonriendo: "Padre... en tus manos encomiendo mi espíritu. Así murió santamente, el 20 de mayo de 1932

A poco de morir en el colegio del Huerto de Quillota, distante 600 Km de Vallenar, estando las Hermanas reunidas percibieron una fragancia semejante al perfume de las violetas, que permaneció varios días dentro de los muros del colegio. Ante este hecho inexplicable, la Superiora dijo: "Ha muerto la Hermana Crescencia". Inmediatamente llegó un telegrama avisando su muerte.

Cuando la comunidad del Huerto dejó Vallenar, la población no quiso que se llevasen el cuerpo de quien llamaban "La santita". Por eso quedó allí 35 años, hasta que el 8 de noviembre de 1966 la Congregación dispuso el traslado de sus restos a Quillota. Provista de una pequeña urna, abrieron el ataúd para reducir sus restos, pero encontraron intacto y en perfecta conservación su cuerpo y su santo hábito. Toda la ciudad de Vallenar se congregó para constatar este hecho tan singular. Se realiza nuevamente el velatorio y luego fue llevada a Quillota donde descansó 17 años en la bóveda de las Hermanas.

En 1983 se trasladó su cuerpo al panteón de las Hermanas en Pergamino hasta el 26 de julio de 1986 en que, con motivo de la apertura del proceso diocesano en orden a su beatificación, se lo trasladó a la Capilla del Colegio del Huerto.

El 3 de octubre de 1990 la Sagrada Congregación para las causas de los Santos abrió el proceso en Roma. El 17 de noviembre 2012 fue beatificada.

Su tumba es constantemente visitada por numerosos peregrinos que de todas partes del país vienen a venerar sus restos, a pedir ayuda o a agradecer sus favores.



### **Oración a la Beata Sor Crescencia Pérez**

Padre de Jesús y nuestro que por tu Divino Espíritu haces florecer la santidad en la Iglesia, te damos gracias por tu hija la beata María Crescencia que te amó con sencillez, y te rogamos que la glorifiques, para que su ejemplo e intercesión sirvan a la extensión de tu Reino y a la multiplicación de las vocaciones a la vida consagrada.

Concédenos, por su intermedio, la gracia que, con humildad, te imploramos

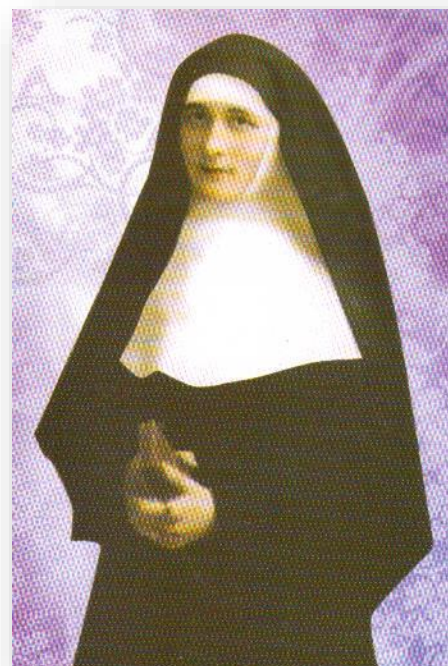
*Pedir la gracia...*

Por Jesucristo Nuestro Señor, Amen.

(Rezar un Padrenuestro, Avemaría, Gloria y “Corazón de Jesús, por los sufrimientos de tu Divino Corazón, ten misericordia de nosotros”)

Rezar:

Si su oración fue escuchada, comuníquese con las Hijas de María  
Santísima del Huerto,  
Calle Hna. Ma. Crescencia Pérez 646 – CP 2700 – Pergamino – Buenos  
Aires.



## *Venerable Madre Camila Rolón de San José* *Incansable Misionera del Amor de Dios*

El 18 de julio de 1842 nació en San Isidro, Camila Rolón; hija de Eusebio Rolón y de María Gutiérrez. Desde su más tierna edad se distinguieron en ella los perfiles de su vocación: el amor a Dios y el servicio a los hermanos más necesitados.

Recibió de su maestra las armas elementales del aprendizaje escolar y el catecismo de la Doctrina Cristiana, que le gustaba enseñar a sus hermanos menores y a los niños pobres.

Años más tarde la humilde familia Rolón se radicó en Buenos Aires.

Ya en su juventud se dedicaba a las obras de caridad, a la enseñanza del catecismo parroquial y a la atención de los enfermos. Contando con veinticinco años de edad en 1867, conoció los estragos del cólera que pusieron a prueba su temple de samaritana; sin temor al contagio visitaba y atendía a los enfermos más olvidados.

Tres años más tarde apareció la fiebre amarilla. Si en epidemia del cólera había admirado a los que la conocían por su caridad extraordinaria, en la oportunidad de la fiebre amarilla, su abnegación no tuvo límites; el peligro del contagio no la apartaba del lecho de los enfermos, confortándolos y ayudándolos en momentos tan críticos.

Su gran vocación era consagrarse a Dios y así ingresó en el Monasterio de las Carmelitas el 21 de abril de 1875. Los rigores de la vida conventual quebrantaron su salud, obligándola a renunciar a su generoso designio.

En julio de 1877 un joven sacerdote, Saturnino Azurmendi, amigo de la familia Rolón es designado en la Parroquia de Capilla del Señor. Convaleciente de su enfermedad Camila se traslada a esta localidad acompañada de una tía abuela con la noble esperanza de beneficiarse con los aires del campo y ayudar al joven párroco. Aquí fue magnífica su obra apostólica y social; visitaba las familias para conocer sus necesidades y acercarlas a la misa dominical; impulsó la catequesis, abrió un taller de costuras para las madres; ayudó a los niños necesitados, y se inició así en su apostolado social.

Estando en Capilla maduró su convicción de fundar una congregación religiosa que se dedicara especialmente al cuidado y la enseñanza de los niños pobres y al cuidado de los enfermos.

Luego de largos y penosos trámites, esta mujer con poca salud, sin dinero pero con fe, devoción a San José y vocación social logra fundar la congregación "Hermanas Pobres Bonaerenses de San José". Con conducta férrea y corazón de oro, en 1880, comienza su obra con la fundación en Mercedes del Asilo de Niños Pobres San José. Desde ese momento las fundaciones y atención de instituciones que le confiaban se multiplicaron: el Asilo – Hospital de Bragado, los Asilos de 25 de Mayo y Baradero, el Hospital de Chacabuco, el Hospital de Concordia, el Hospital de Santiago del Estero, el Asilo de Ancianos de Azul, Colegio – Asilo de Bragado, Hospital de Azul, Asilo Maternal de Trinidad, Asilo de Ancianos de Mendoza, Casa para los Niños Pobres de La Plata, Asilo de San Miguel, Hospital de La Rioja, Asilo de Río Cuarto, Tucumán y Carhué, Asilo de Huérfanos de Policía de La Plata. Debemos agregar que la Asociación de Damas Irlandesas pidió a la Madre Camila hacerse cargo del Colegio Internado de Capilla del Señor para niños huérfanos irlandeses; el 10 de abril de 1893, la Madre Camila y sus hermanas tomaron posesión del mismo. Bien pronto el Colegio Fahy de San José contó con gran número de alumnos, internos y externos. Pero cuatro



años después debido al deterioro del edificio fue clausurado para ser restaurado. En este período la Madre y su congregación fueron requeridas para otras fundaciones y entregaron el mismo a la Asociación que se lo confió.

Como podemos apreciar la Madre Camila de San José Rolón con una salud quebrantada que se fue acrecentando a lo largo de su vida, soportando su propio dolor, estuvo siempre cerca de los que más sufren física y espiritualmente

Falleció el 16 de febrero de 1913.

### **Oración a la Venerable Madre Camila Rolón**

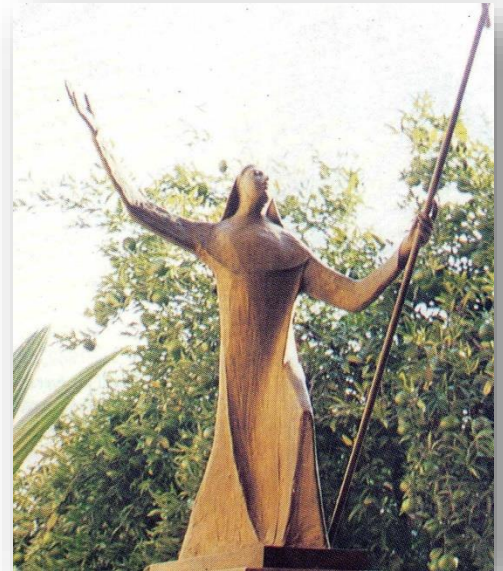
Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nosotros te adoramos y te agradecemos por las virtudes de fe, esperanza y caridad que encendiste en el corazón de tu sierva Camila Rolón de San José, para que por su intermedio, muchas almas fueran preservadas del mal y encaminadas por la senda de la santidad.

Te rogamos la gracia de... *(Pedir la gracia)*

Que estamos pidiéndote ardientemente, para tu mayor gloria, provecho de nuestras almas y la glorificación en la tierra de esta, tu sierva fiel.

Amén

(Rezar 3 Gloria al Padre...)





## *Siervo de Dios Enrique Shaw*

### *Santo del Mundo Empresarial*

Hijo de Sara Tornquist y Alejandro Shaw, nace el 26 de febrero de 1921. Sara, su madre, fallece en 1925 y su esposo cumple su deseo póstumo confiando la formación de su hijo Enrique a un sacerdote sacramentino. Alumno sobresaliente del colegio "De La Salle", cultiva y profundiza su vida espiritual. En la Escuela Naval Militar dará un extraordinario testimonio de fe, y en los mares del sur, desarrolla una comprometida labor apostólica.

Se casa con Cecilia Bunge en 1943; llegarán nueve hijos y la vida familiar irradiará un clima de alegría activa y acogedora que sabrán compartir generosamente. En 1945 siente finalmente que Dios lo llama a cumplir una misión especial. Pensaba en hacerse obrero por su vocación apostólica y social, pero un sacerdote lo persuade que debe llevar el Evangelio al mundo empresario. En este nuevo rumbo asume como virtudes empresarias la eficacia, la energía y la iniciativa. En cristalerías Rigolleau llega a ser Director Delegado.



Entre las múltiples entidades en que actúa, participa en la Acción Católica y el Movimiento Familiar Cristiano. Junto con otros empresarios participa en la organización de ayuda a la Europa de post-guerra que en 1946 promueve el Episcopado argentino, respondiendo al llamado de Pío XII, e intenta crear una entidad para que los empresarios "sean más cristianos".

Con el estímulo del Canónico Cardijn funda en 1952 la actual Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) y en intensa acción evangelizadora dirigida al país y América Latina promueve el ingreso a UNIAPAC (Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa).

En 1957 se le detecta un cáncer incurable. Acepta con cristiana serenidad esta dura prueba e inicia una tenaz lucha contra la enfermedad. Participa en congresos, dicta conferencias, edita publicaciones, redacta su diario y manuscritos aún inéditos. Integra como Tesorero el primer Consejo de administración de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Participa en la fundación del Serra Club.

Presidente de los Hombres de Acción Católica en 1961; ese mismo año será expositor en el Congreso Mundial de UNIAPAC celebrado en Chile. Su salud empeora en 1962 pero no declina hasta el final de su labor de dirigente. El último de sus valiosos y originales escritos "... y Dominad la tierra..." data de marzo de 1962.

El 9 de julio se pone conmovedora evidencia la relación de comunicación y afecto que mantenía con la gente, cuando, en una reunión con el personal, agradece cálida y humildemente a quienes donaron sangre para las intervenciones que prolongaron su vida. Hace un breve viaje a Lourdes y allí ofrece sus oraciones por familiares y amigos. Fallece el 27 de agosto de 1962.



### **Oración a Enrique Shaw**

Oh Dios, tu siervo Enrique nos dio un alegre ejemplo de vida cristiana a través de su quehacer cotidiano en la familia, el trabajo, la empresa y la sociedad. Ayúdame a seguir sus pasos con una profunda vida de unión contigo y de apostolado cristiano. Dígnate glorificarlo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria).

Si su oración fue escuchada, se ruega comunicarla:

<http://www.enriqueshaw.com/>

## *Sierva de Dios Hermana Martha Pereyra Iraola*

### *La ternura del Corazón de Jesús entre nosotros*



Nació en Buenos Aires el 26 de agosto de 1913. Era la sexta de los diez hijos de la familia formada por don Martín Pereyra Iraola y doña Esther Ayerza, padres que intentaron enseñarles a "vivir para Dios y para los demás". Luego de la muerte de su madre en 1922, las tres hermanas mayores ingresaron para terminar sus estudios al Colegio que la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús tenía sobre la Av. Callao. Alrededor de los 19 años descubre su vocación religiosa, ingresando, en junio de 1933, al Noviciado del Sagrado Corazón de Jesús. Desde ese momento su vida se fue transformando en un generoso camino de entrega fiel, al amor del Padre y al servicio abnegado y silencioso hacia los que la necesitaban.

Emitió sus primeros votos, el 11 de enero de 1936, mientras se desempeñaba como maestra y sacristana en la comunidad de Castelar. En 1942 va a hacer sus votos perpetuos y es designada como Vigilante de Novicias y Probanistas; será durante ese tiempo, el apoyo y el consuelo de numerosas muchachas que comenzaban su vida religiosa. Desde 1955 asume tareas de mayor responsabilidad que no siempre coincidían con su deseo de una vida escondida; ese año es nombrada Maestra General del Colegio de Almagro. Desde ese lugar debe sufrir el conflicto de la jerarquía católica con el gobierno peronista, y también el fallecimiento de su querido padre, Martín Pereyra Iraola. En 1959 vuelve a la comunidad de Castelar como Maestra de Novicias, servicio que realizó con especial delicadeza hasta 1964, año en que es designada Superiora de la comunidad. Vive la vida renovada de la Iglesia que brotaba del Concilio Vaticano II con un espíritu de serena confianza, disponibilidad y apertura al Espíritu.

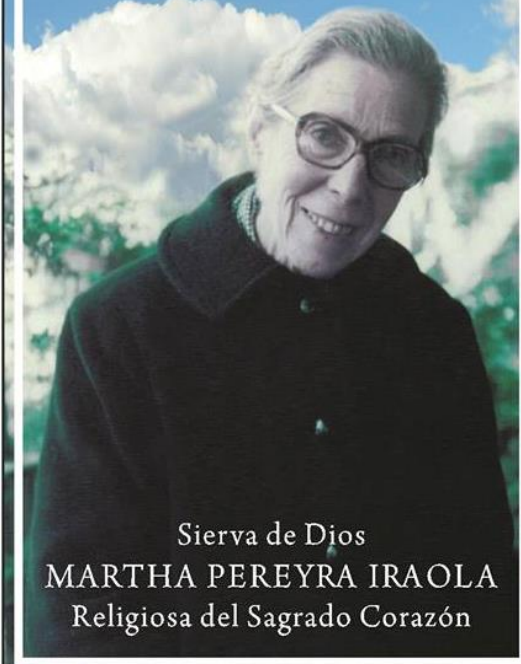
Después de más de 35 años dedicados a las niñas en los colegios y a la formación y acompañamiento de las religiosas, y respondiendo a las renovadas búsquedas de la Sociedad del Sagrado Corazón, en 1970, la Hna. Martha se ofrece para formar parte de la nueva comunidad en Reconquista (norte de Santa Fe) y comienza una intensa actividad misionera entre los más pobres, y necesitados. Sin dejar una actitud de sencillo y escondido servicio a todos, serán los enfermos, los ancianos, los abandonados, aquellos que recibirán su continua presencia esperanzadora. Sus infatigables caminatas buscando al necesitado, sin importan el clima o las distancias, son recordadas todavía hoy en las distintas comunidades donde vivió: Famatina (La Rioja), Barrio El Palomo en Libertad (Merlo) y Villa Diamante (Lanús). Su continua sonrisa hizo expresar a una hermana de comunidad, que la Hna. Martha era "La Ternura de Dios entre nosotros".

Por razones de salud tuvo que volver a la casa de Almagro, en 1991, siendo en ella un ejemplo de hospitalidad y de acogida fraterna. El Señor llamó sorpresivamente a su puerta, el 25 de agosto de 1998, y en un instante se encontró en los brazos del Padre, donde sin duda siempre quiso estar.

En el año 2004 por iniciativa del entonces arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge M. Bergoglio se dio comienzo al proceso de beatificación y canonización.

*En manos de Jesús, a su disposición.  
¡Que Él obre en mí y por mí,  
Él me reconcilie consigo!  
En manos de Dios, como niña pequeña.*

*Hna. Martha Pereyra Iraola rscj*



Sierva de Dios  
MARTHA PEREYRA IRAOLA  
Religiosa del Sagrado Corazón

**Oración a la Hna. Martha Pereyra Iraola:**

Te damos gracias, Señor, por la vida de nuestra Hermana Martha, en ella vimos el reflejo de tu Corazón. Lo volcaba en palabras y gestos de amor y servicio a cada persona, en lo cotidiano de la vida. En su sonrisa y alegría transparentó tu presencia. Vimos su fidelidad en cada cambio, que tocó vivir, abierta y disponible, pobre y pequeña, creciendo siempre más.

Tu Reino y tus referencias, se hicieron tuyas, en su dueño, estamos todos y todas. Hoy te presentamos y confiamos por sus manos, su pronta beatificación y esta gracia que queremos alcanzar... (Pedir la gracia)

Si su oración fue escuchada, se ruega comunicarla a la causa de canonización: [secretariaprovincial@confar.org.ar](mailto:secretariaprovincial@confar.org.ar)

## *Siervo de Dios Monseñor Eduardo Francisco Pironio*

### *Padre y Pastor*

Eduardo Francisco Pironio nació en la localidad de Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires, el 3 de diciembre de 1920, era el menor de los veintidós hijos de un matrimonio de inmigrantes italianos, Giuseppe Pironio y Enrica Rosa Buttazzoni.

Su vocación religiosa fue incentivada por su madre, y a los 18 años ingresó al seminario de La Plata, de donde egresó 5 años después. Fue ordenado sacerdote el 5 de diciembre de 1943 en la Basílica de Ntra. Sra. de Luján y su primer servicio pastoral fue dedicarse a la formación de futuros sacerdotes como profesor de Literatura y Latín, y luego de Filosofía y Teología en el Seminario de Mercedes, su diócesis.

En los años 50 aparecieron sus primeros escritos en la Revista de Teología del Seminario de La Plata y en la revista Notas de Pastoral JOC, órgano de la JOC; Juventud Obrera de Acción Católica en la Argentina.

En 1953 realizó estudios teológicos en Europa. Fue rector del Seminario Metropolitano de la Arquidiócesis de Buenos Aires entre 1960 y 1963. En ese último año, fue nombrado decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

Sigue la guía pastoral del Padre Manuel Moledo, quien será determinante en el profundo amor a la Acción Católica.

En 1958 su Obispo lo designa Vicario general de su Diócesis de origen, y se desempeña como Profesor de Teología en la recientemente fundada Universidad Católica Argentina.

En 1960 el Card. Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, le solicita que asuma el cargo de Rector del Seminario Metropolitano de Villa Devoto, que acababan de dejar los Jesuitas.

En 1963 fue designado Visitador Apostólico de las universidades católicas argentinas y Decano del Instituto de Teología de la UCA. El Papa Juan XXIII lo designó para participar como perito en la segunda sesión del Concilio.

El 24 de marzo de 1964 fue elevado a obispo titular de Ceciri, desarrollando sus actividades como obispo auxiliar de La Plata donde se dedica al servicio pastoral de la arquidiócesis y se aboca a los laicos de Acción Católica, donde asume como Asesor General.

A fines de 1967 Pablo VI lo designó Administrador Apostólico de la Diócesis de Avellaneda y en la XI Reunión Anual lo eligió Secretario general del CELAM -Conferencia Episcopal Latinoamericana. Poco después el Papa lo designó Secretario General de la II Conferencia Latinoamericana



encargada de traducir el Concilio Ecuménico Vaticano II al contexto de América Latina, que se celebraría al año siguiente en Medellín. En 1970 fue reelegido como Secretario General.

El 27 de abril de 1972 fue designado Obispo residencial de la diócesis de Mar del Plata y en noviembre de ese mismo año fue designado Presidente del CELAM.

Predicó los Ejercicios Espirituales a SS Pablo VI en Cuaresma de 1974 y en septiembre de 1975 Pablo VI lo nombró Pro Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, lo que lo obligó a trasladarse a Roma.

El 24 de mayo de 1976 fue elevado al cardenalato por el Papa Pablo VI, otorgándosele la diaconía de Ss. Cosma e Damiano y lo designa Prefecto de la Sagrada Congregación, cargo en el que es confirmado por Juan Pablo II..

En 1983, Juan Pablo II lo designó Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos desde donde fue el principal organizador de las Jornadas Mundiales de la Juventud y también de los Foros Mundiales el primero de los cuales se gestó en Buenos Aires. Fue el impulsor de la creación del Foro Internacional de Acción Católica: FIAC.

En 1987 optó por el orden de cardenales presbíteros, y su diaconía fue elevada a título pro illa vice.

Durante la última etapa del gobierno de María Estela Martínez de Perón y luego durante la dictadura militar iniciada en 1976 recibió amenazas de muerte. Antes del golpe de Estado de 1976, el gobierno constitucional le había ofrecido proveerle custodia personal, oferta que Pironio rechazó argumentando "No puedo aceptar eso. Primero porque confío en la protección de Dios. Segundo, porque considero inaceptable que un obispo desarrolle su labor rodeado de guardaespaldas. En tercer lugar porque pueden atentar y no sólo matarme a mí, sino matar a un custodio; y su vida vale tanto como la mía". Como consecuencia de dichas amenazas, el Vaticano decidió trasladarlo a Roma y le nombró arzobispo titular de Tiges.

En 1978, durante los dos cónclaves —uno tras la muerte de Pablo VI, otro al fallecer Juan Pablo I— fue considerado potencial candidato a Papa. Juan Pablo II lo designó presidente del Pontificio Consejo para los Laicos en 1984, cargo que ocupó hasta 1996; antes había sido prefecto de la Congregación de Institutos de Vida Consagrada. En 1995 había sido promovido a cardenal obispo de Sabina-Poggio Mirteto.

El Santo Padre aceptó su renuncia luego de haber cumplido los 75 años, después de lo cual siguió colaborando en ocho congregaciones de la Santa Sede y participó en las primeras sesiones del Sínodo de América.



Falleció el 5 de febrero de 1998, después de catorce años de lucha contra un cáncer óseo. Poco antes había escrito.” Vamos hacia la casa del Padre. La alegría de morir consiste en saber que volvemos a la casa del Padre, llevados por la mano de Jesús”.

Sus restos descansan en el Santuario de Santa María de Luján. El 23 de junio de 2006 se inició el proceso de beatificación.

#### **Oración al Cardenal Eduardo Francisco Pironio**

Oh Dios, Padre nuestro,  
que has llamado a tu Siervo Eduardo Francisco Pironio  
a servir a tu Iglesia como sacerdote y obispo  
confortado por la materna solicitud de la Virgen María  
y lo has hecho alegre anunciador  
de la esperanza y de la cruz.  
Concédenos que siguiendo su ejemplo  
podamos proclamar y testimoniar nuestra fe  
con un corazón misericordioso y acogedor  
y, por su intercesión,  
danos la gracia que confiadamente te pedimos.  
Por Cristo nuestro Señor.  
Amén



Si su oración fue escuchada, se ruega comunicarla a la Acción Católica Argentina:  
Av. de Mayo 621. 2º Piso. Buenos Aires. C1084 AAB. (Argentina)

## *Cecilia Perrín de Buide*

### *Mártir del Amor*

María Cecilia Perrín nació en Punta Alta (Provincia de Buenos Aires – Argentina) el 22 de febrero de 1957, hija de Angelita y Manolo Perrín. Fue bautizada en la parroquia de María Auxiliadora, el 27 de febrero de 1957, siendo la tercera de cinco hermanos: María Inés y Jorge, los mayores; Eduardo y Teresa, los menores.

El ámbito familiar en el cual se desenvuelve la vida de la joven Cecilia es de profundas raíces católicas. Familia abierta al Espíritu Santo, caló muy profundo en el seno de ésta, la espiritualidad de Chiara Lubich. Fueron una de las primeras familias que adhirieron al Movimiento de los Focolares en Punta Alta y Cecilia una de las primeras gen..

El 20 de mayo de 1983, luego de dos años de noviazgo, Cecilia contrajo matrimonio con Luis Buide. En febrero de 1984, estando embarazada, se le diagnosticó cáncer. Tomó la firme decisión de aceptar la voluntad de Dios y se apoyó en cuatro pilares: su profunda Fe, su amor a “Jesús Abandonado”, el afecto de su esposo, familiar y amigo y la fuerza de la unidad con quienes compartía su ideal de vida.

El diagnóstico era irreversible. No obstante, había una gran alegría por la ilusión de la nueva vida que llegaría. Los médicos consideran realizar un “Aborto Terapéutico” para poder salvar la vida de Cecilia. Ella, se niega rotundamente a ello por su férrea convicción cristiana y sabiendo que era imposible su supervivencia luego de dar a luz; pronuncia su “Fiat” con serenidad y claridad al Señor. Ella escribe: “... Hoy le pude decir a Jesús que sí. Que creo en su amor más allá de todo y que todo es Amor de Él. Que me entrego a Él”. El 1 de marzo de 1985, María Cecilia Perrín de Buide falleció a la edad de 28 años.

Sus restos mortales descansan en la Mariápolis Lia en O´Higgins (Buenos Aires), por expreso pedido de ella, para que aquellos que la fueran a ver, encontraran un lugar de alegría y esperanza y no de muerte y desolación.

Su fama de santidad, su heroicidad en la entrega, su ejemplo de vida cristiana y muchas gracias que fueron escuchadas y concedidas, han hecho que se comience su causa de beatificación. El proceso diocesano se encuentra en una etapa avanzada. También para su padre, “Monolo” Perrín, fallecido algunos años después, se ha iniciado el proceso de beatificación.

Sobre su tumba se lee una frase de ella dirigida a Jesús: “Tus caminos son una locura, rompen mi humanidad, pero son los únicos que quiero recorrer”.

#### **Oración a Cecilia Perrín**

“Señor Jesús, te damos gracias y te bendiciones porque nos das dado de Evangelio vivo en la sierva Cecilia Perrín de Biude. A través de su ejemplo como joven esposa, madre y profesora, hemos aprendido a valorar la dignidad del ser humano desde la concepción, a dar la vida por cada





prójimo, que es imagen y semejanza de Dios, y a realizar la idea propuesta por Vos: "Que todos sean Uno". (Jn 17, 21) Enséñanos a descubrir tu Amor en nuestra vida, aún en las circunstancias más difíciles en las que, como Tú en la cruz, nos sentimos abandonados. Te suplicamos que, por medio de Cecilia, podamos descubrirte como el Autor de la Vida. ¡Que ella nos auxilie en esos momentos y obremos siempre, por encima de todo por el don de la vida! Concédenos por intercesión de Cecilia, la gracia que pedimos. Amén".

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

Si su oración fue escuchada, comuníquelo: [siervacecilia@iesvs.org](mailto:siervacecilia@iesvs.org)

## *Siervo de Dios Negro Manuel*

*Yo soy de la Virgen, nomás.*

El negro Manuel nació en 1604, en Cabo Verde –hoy ciudad llamada Dakar-, en la Costa de los Ríos, zona tórrida y occidental de África. En ese tiempo era colonia portuguesa.

A los 25 años, cuando Manuel gozaba de su plena libertad, un reclutamiento de negros llevado a cabo por mercaderes sin conciencia y al margen de toda ley fue apresado, y conducido a las galeras surtas en el muelle del puerto de Cabo Verde, para ser vendido como esclavo en el Brasil.

Llegó hasta el puerto de Pernambuco, después de una travesía de 30 días. Al atracar la nave los negros fueron llevados a la plaza pública, y allí puestos a la venta. Un capitán llamado Andrea Juan lo compró para su servicio. Eran los últimos meses del año 1629.

Dotado de una clara inteligencia y de un corazón humilde aprendió muy pronto las verdades de la Fe y fue bautizado quizás en los días de Navidad y Año Nuevo, y a los pocos días recibió la comunión. Y como era de corazón ingenuo y de alma pura e inocente todas las cosas de religión le daban una gran impresión



El negro Manuel deja Brasil en enero 1630, rumbo al Puerto de Santa María de los Buenos Aires, junto con el capitán Andrea Juan. Andrea Juan, llevaba dos imágenes de la Virgen María a su amigo Antonio Farías de Súa, a fin de darle culto en la Capilla que estaba construyendo en su estancia de Sumampa –en este tiempo se llamaba toda la región Córdoba del Tucumán-. Llegados a Buenos Aires, Andrea Juan tuvo algunos inconvenientes por ser contrabandista, como era común en esta época. Entonces su amigo Bernabé González Filiano, sale ante las Autoridades por fiador suyo, solventando la deuda. El marino portugués en agradecimiento le entrega su esclavo, el negro Manuel, y Filiano manda enseguida a Manuel a su estancia de Luján, para mayor seguridad y evitarse complicaciones.

Cuando las carretas no quisieron avanzar. Los bueyes por más que tiraban no podían moverla un paso. Admirados de la novedad preguntaron los pobladores al conductor qué cargaba, a lo que respondió que era la misma carga de los días precedentes y pasando a individualizarlas añadió: “Vienen aquí también dos cajones con dos bultos de la Virgen, que traigo recomendados para la Capilla nueva de Sumampa”.

Discurriendo en tan extraña novedad, se supone que el negro Manuel, movido por la gracia de Dios dijo:

“Señor, saque del carretón uno de los cajones, y observemos si camina”.

Así se hizo, pero en vano.

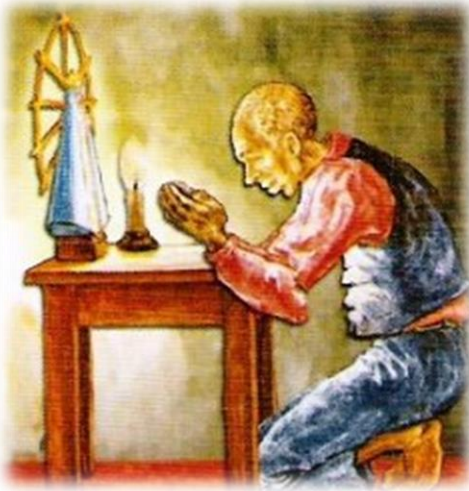
– “Cambien los cajones, veamos si hay en esto algún misterio”, replicó Manuel.

Aquí fue cuando llegó la admiración ya que los bueyes movieron sin dificultad el carretón. Insinuó el negro Manuel:

“Esto indica que la imagen de la Virgen encerrada en este cajón debe quedarse aquí.”

Abrieron el cajón y encontraron una bella imagen de la Virgen en su advocación de la Purísima Concepción. Desde entonces, en lo más íntimo del alma del negrito Manuel, se formó una unión firme e indeleble entre su corazón y la Virgen.

Dios dispuso entonces consagrar al negro Manuel al culto de la milagrosa imagen dejándolo en casa de Rosendo Oramas, ya que en él se manifestaban señales evidentes de su filial amor, respeto y veneración. Quedó allí para servirla con prolijidad y esmero. Todo su cuidado era en el aseo y decencia de su altarcito. Se aplicaba con tanta solicitud que nunca tenía a su Imagen sin luz ardiente. La sirvió hasta 1671, o sea, 40 años sirviendo con suma paz y alegría a su única Patrona. A Ella había sido donado como esclavo, y él entendía perfectamente lo que importaba una tal donación, y se reconocía por el verdadero y exclusivo esclavo de la Virgen.



A fines de 1671, el negro Manuel pasa de la Capilla de la estancia de Rosendo a la casa de Doña Ana de Matos, para seguir cuidando dicha imagen. La Virgen no se quería ir de su antigua Capilla de Rosendo sin su esclavo, ya que volvió dos veces sola, por la noche, de la casa de Ana de Matos. Extraña que con la imagen de la Virgen, Doña Ana de Matos no comprase también a su esclavo. El maestro Oramas y los de su familia alegaban que el negro esclavo era de ellos como herederos que eran del entonces difunto Bernabé Filiano. El negro se defendía diciendo: “Yo soy de la Virgen no más; el conductor de las Santas imágenes, Andrea Juan me dijo varias veces antes de morir, en la casa de Rosendo en Buenos Aires, que yo era de la Virgen, y que no tenía otro amo a quien servir más que a la Virgen Santísima.”

Su inocente simplicidad era tal que algunas veces trataba a la Virgen con mucha familiaridad. Fue el caso que, habiéndose hecho ya el pequeño oratorio contiguo a la casa de Ana de Matos, y estando ya colocada en su nicho la Imagen, reparó el negro Manuel que algunas noches faltaba del nicho, y por la mañana la encontraba ya en él, pero llena de rocío muchas veces y otras con el manto llenos de abrojos y cadillos, y por las fimbrias polvo y algo de barro, y en estas ocasiones le decía: “Señora mía, ¿qué necesidad tenéis Vos de salir de casa para remediar cualesquiera necesidad siendo tan poderosa? ¿Y, cómo Vos sois tan amiga de los pecadores, que salís en busca de ellos, cuando véis que os tratan mal?”

Uno de los más famosos milagros obrados por la Virgen a través del negro Manuel y seguramente el más celebrado fue la curación del p. Pedro Montalbo. Sucedió que en el año 1684 el padre licenciado don Pedro Montalbo, enfermó gravemente de unos ahogos asmáticos que en poco tiempo lo redujeron a tísico confirmado. Y viéndose así afligido se fue en un carretón a hacer una novena a la Virgen de Luján en los días de su fiesta patronal, y cuando estaba como a una legua de la capilla, tuvo un accidente que lo dejó medio muerto, y así llegó a las puertas de la capilla. Desuncidos los bueyes salió el negro Manuel y ungiéndole el pecho con el aceite de la lámpara de la Virgen el p. Montalbo volvió en sí. Empezando a consolarlo, tiernamente le decía el negrito Manuel: “La Virgen Santísima le quiere para su Capellán”.

El p. Montalbo prometió que si le daba la Virgen la salud, iba a serlo toda su vida. Fue el primer Capellán de María de Luján.

Con el proyecto de levantar un templo capaz y más digno de la veneración que merecía la Virgen, el negro Manuel, al paso que acumulaba las ofrendas que traían los devotos peregrinos, andaba por las estancias y aun por los pagos distantes, pidiendo limosnas para la fábrica del Santuario. En su muerte se le hallaron en depósito \$14.000 de las limosnas, que los devotos le habrían ofrecido. La virtud había transformado totalmente al negro Manuel. Su devoción era comunicativa y su piedad sumamente edificante. Caminaba constantemente en la presencia de Dios, y no se pasaba

hora en el día que no trajera, seguramente una o varias veces, a su memoria el recuerdo de la Virgen.

Cuando llegaba la hora de entregarse al reposo, el negro Manuel, respetado de todos como un patriarca, reunía en la ermita a todos los peregrinos y rezaba junto con ellos el rosario. Luego en un lenguaje todo perfumado de unción y campestre simplicidad daba a entender a los peregrinos que venían atraídos de los favores que obraba la Virgen, a que pusiesen toda su confianza en la Virgen, porque teniéndola por intercesora con su Divino Hijo, seguros alcanzarían los beneficios que necesitaran. Y cuando todos se retiraban de la ermita, el negro Manuel prolongaba hasta altas horas de la noche, sus oraciones.

El tiempo que le sobraba lo empleaba en trabajar para mantenerse, según era costumbre en gentes de su condición, haciendo riendas, botas, cinchas, caronas, rebenques y lazos. Era el amigo y consejero de esa dilatada comarca. Y los enfermos se encomendaban a sus oraciones.

Doña Ana de Matos, cuando llevó la Santa Imagen a su casa, no compró ni trató de la venta del esclavo, porque el esclavo ya estaba dado en dote a una nieta de Filiano. Como el negro nunca tuvo escritura legal, y su entrega a la Virgen fue una prestación amistosa, muy bien a su debido tiempo se creyó oportuno darlo en dote de casamiento a esta nieta de Filiano.

El negro Manuel, por su propia cuenta, siguió a la Santa Imagen, considerándose esclavo propio de la Virgen, y no de los herederos de Rosendo. Las palabras de Maqueda dan a entender que el negro pensó esta resolución, y que no fue precipitada, y que siguió a la Santa Imagen, convencido de cumplir una misión que en lejano día se le encargara. Es probable que las traslocaciones de la Imagen lo confirmaran más en su propósito. La posición del negro Manuel no agradó de inmediato a los herederos de Rosendo, quienes lo reclamaron.

Así se pasa el año 1672 y parte de 1673, en idas y venidas. Intervino un litigio algo prolongado. El maestro Oramas era el administrador de los bienes de la familia Rosendo. Doña Ana de Matos puso fin al pleito, dando una suma de \$100, saldando las deudas del litigio, y comprando el pueblo al negro Manuel en la suma de \$250.

En todos estos momentos, sobre todo en el litigio, el negro Manuel no hacía más que decir: "Yo soy de la Virgen no más; el conductor de las Santas imágenes, Andrea Juan me dijo varias veces antes de morir, en la casa de Rosendo en Buenos Aires, que yo era de la Virgen, y que no tenía otro amo a quien servir más que a la Virgen Santísima."

Por fin, el negrito Manuel, vestido de un costal a raíz de las carnes, y con barba larga a manera de ermitaño, continuó al servicio de la gran Señora hasta la ancianidad decrepita. Hallándose en la última enfermedad dijo un día a los presentes: "Mi Ama, la Santísima Virgen, me ha revelado que he de morir un viernes y que al sábado siguiente me llevará a la Gloria".

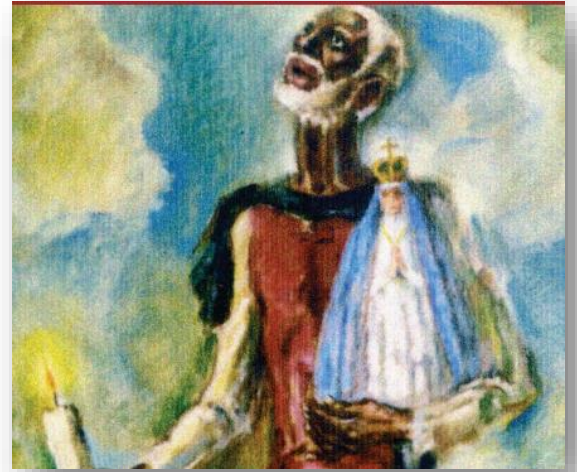
En efecto, así sucedió. Su muerte sucedió en el día que había dicho, y se puede creer que se verificó por entero su vaticinio, siendo llevada su alma bendita al cielo para poder gozar allí de la Virgen María, cuya venerable imagen tanto había amado y cuidado en la tierra. Murió en olor de santidad, por cuyo motivo es tradición que su cuerpo fue sepultado detrás del altar Mayor del Santuario del Capellán Montalbo, descansando a los pies de su Ama.

La fama de santidad y de gran siervo de Dios que el negro Manuel dejó en su muerte no menguó con el tiempo. En efecto, cuando Don Juan de Lezica y Torrezuri se había encargado de la construcción del nuevo templo de Luján, y aproximadamente en el año 1757, tuvo problemas por



la falta de arena gruesa de tal modo que la obra se veía retrasada. En este conflicto un negro, que sin duda fue Manuel, le aseguró que a pocos pasos de allí había arena gruesa en una vizcachera, o algo parecido. No se engañó, y la halló Juan de Lezica en el lugar señalado, que jamás nadie había sabido que hubiese tal lugar. El hallazgo se tuvo por milagroso. Todos sabían que el negro Manuel no podía estar ajeno a la obra del nuevo Templo.

La figura apacible de este negrito interesa mucho. Esto vuelve a demostrar que Dios no se contenta con mirar la corteza, lo superficial, sino que su mirada penetrante escudriña lo más íntimo del corazón, y cuando el corazón que Él investiga es puro, todo su ser resplandece a sus ojos; y sólo aquel que fuere puro y blanco de alma, será entre sus manos, digno y eficaz instrumento de obras grandes, útiles y duraderas. Donde está la humildad y la rectitud de intención, allí también está la sabiduría, la santidad. Testigo de esta verdad es el negrito Manuel, cuya obra de predilección subsiste siempre atractiva y joven en la historia de Luján.



### **Oración al Negro Manuel**

Señor Dios  
te pedimos humildemente  
que para nuestro gozo  
glorifiques a tu siervo  
el Negro Manuel,  
fiel esclavo de  
la Virgen de Luján.

Amén.

Si tu oración fue escuchada, se ruega comunicarla: [negromanuel1630@gmail.com](mailto:negromanuel1630@gmail.com)

## *Oración por Santificación del Pueblo Argentino y la Glorificación de sus Siervos de Dios*

Oh Dios, fuente de toda santidad,  
que nos acogiste antes de la creación  
del mundo para ser santos, concede una  
mayor abundancia de gracia a todo el  
pueblo argentino, para que podamos  
realizar con fiadanza este mandato  
tuyo, cumpliendo tu divina voluntad.

Asimismo, dignate glorificar a los  
Siervos tuyos que, por el ejemplo de su  
vida y su valiosa intercesión, más nos  
puedan estimular y ayudar para que  
perseveremos con ánimo constantemente  
renovado en el camino de la santidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Con licencia eclesiástica*



### *Bibliografía utilizada*

- San Benito de Jesús: [www.lasallejobson.edu.ar](http://www.lasallejobson.edu.ar)
- Santo Cura Brochero: [www.seminariocordoba.com.ar](http://www.seminariocordoba.com.ar) / <http://www.curabrochero.org.ar/>
- Beata María Antonia de San José: <https://www.aciprensa.com/> / <http://www.mamaantula.org/>
- Beata Laura Vicuña: <http://directoriatolico.blogspot.com.ar/>
- Beata Madre Ludovica: ídem Beata Laura Vicuña. / <http://misericordiajoven.jimdo.com/>
- Beato Ceferino Namuncurá: <http://www.vatican.va/> / [www.exalumnasmariaauxiliadorabaq.com](http://www.exalumnasmariaauxiliadorabaq.com)
- Beata Sor Crescencia: ídem Laura Vicuña
- Venerable Madre Camila Rolón: [www.capillaexaltacion.gov.ar/](http://www.capillaexaltacion.gov.ar/)
- Enrique Shaw: <http://www.enriqueshaw.com/> /
- Martha Pereyra Iraola: [www.facebook.com/CanonizacionMarthaPereyraIraola](https://www.facebook.com/CanonizacionMarthaPereyraIraola)
- Eduardo Francisco Pironio: <http://santosargentinos.blogspot.com.ar/>
- Cecilia Perrín: <http://www.mariapolis.org.ar/>
- Negro Manuel: <http://forosdelavirgen.org/> / <http://www.basilicadelujan.org.ar/>
- Fotografías: Archivo Centro Medjugorje Argentina